

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

EL FANATICO Y LA BOLSA

En un coche de primera, muy orondo y satisfecho va el obispo de Segorbe á visitar á San Pedro. Lleva el pobrecito á Roma un bolsillo bien repleto, para mitigar las penas de un infeliz prisionero, que entre mármoles labrados y entre tapices soberbios se pasa la triste vida renegando del progreso. Bien á mi juicio merece el de Segorbe un capelo, por ser el porta-monedas de este católico pueblo. Pueblo de fe... sin primicias y fanático... sin diezmos, que hace que pague el Estado las cargas del culto y clero, mientras él goza de *mómio* las funciones de los templos. Pueblo idólatra de frailes y de pontífices siervo, que sabe de cuando en cuando quemar también los conventos, y reventar con las armas á todo el sacro Colegio, si no mienten los *infundios* del rey Don Carlos primero. Mas de los siglos pasados las historias olvidemos, y bolladuras de tiaras y rudos golpes de cetros, que el obispo de Segorbe llegado ya á Roma, y puesto á los pies del Santo Padre, reclama nuestro silencio, hablando de esta manera, poco más ó poco menos:

II

«¡Oh Santísimo Padre! Por mis labios diez y siete millones de españoles, que con dolor presencian los agravios que á la par os infieren noche y día un rey malvado y una corte impia, renuevan su adhesión humildemente, y dejan ante el solio Vaticano del socorro y limosna, que anualmente le envían al pontífice romano.»
 Calla el obispo, abre sus maletas, y le entrega al mendigo soberano hasta un ciento de miles de pesetas. ¡Mezquina cantidad, que no me explico por venir de una tierra tan hidalga y de un país tan generoso y rico! ¡Diez y siete millones de españoles no más cien mil pesetas?... ¡Caracoles! ¡Ni á céntimo por barba!... Considero la profunda aflicción del Padre Santo, alma sin hiel, dulcísimo cordero, cuando medite que les cuesta tanto el sacar á los fieles el dinero, y cuando vea al español sencillito defender contra Roma su bolsillo! ¡No es una burla que en sarcasmo toca tanto echarlas de neos y papistas, escupir religiones por la boca, y luego miserables y egoístas hurtar el bulto y esconder las getas si el pontífice pide dos pesetas? Hay quinientas familias españolas que se precian de ser muy clericales,

y á ser verdad, podrían ellas solas, reduciendo sus pompas mundanales en bien de aquel que gime entre prisiones, y dando cada cual veinte mil reales, ofrecer sin alardes ni ficciones una limosna anual de diez millones. Pues ¿por qué no lo hacen?... ¡Toma, toma! Porque creen en él, como en Mahoma, ¡Deje el gobierno que la acción privada sustente las iglesias con fe pura!... Si pusieran un día á real la entrada ni Jesucristo se acercaba á un cura.

III

Que merma el culto cristiano apostólico romano, me lo prueba claramente el desvío de la gente hácia el solio Vaticano.

Y en verdad que no me explico, como hay católico sér que le niegue un perro chico á quien tiene en su poder las *ganzúas* de Perico (1).

A esa ilustre y verdadera y auténtica tía Javiera, tan terrenal y tan fina, que supo hallar una mina bajo una cruz de madera.

¡No es extraño y singular que nadie quiera auxiliar al Papa con cuatro reales? ¿Qué habrán dado los Pidales con tanto y tanto *charrar*?

¡Oh fanático embustero! Suelta el embozo á tu capa, que te vea el mundo entero... ¡A tí sacarte dinero? ¡Ni Dios, ni Cristo, ni el Papa!

¡AL CIELO, Á DIEZ CÉNTIMOS!

Se prepara una *juerga* entre los del gremio clerical, que ni la celebre del Retiro, aquella en que se cantó por gargantas conservadoras la ortodoxa y pornográfica coplita

*Al Santo Cristo de Burgos,
dicen que le crece el pelo;
lo que le crece es...*

Mas que la acaben Romero Robledo ó Villaverde, que yo estimo en mucho la decencia para pasar de ahí.

Pues como iba diciendo, es el caso que los clericales han inventado una peregrinación á Roma, con motivo de la novena y fiesta en honor de Pedro y Pablo, de oficio apóstoles, que se celebrará del 20 al 29 del actual; y entre las cosas que el prospecto dice, se encuentran estas:

«La cólera de Dios está recorriendo la tierra; el brazo del Omnipotente va pesando gravemente sobre nosotros.»

¡Ay qué miedo! ¿Dónde meterme? No será ciertamente en una iglesia, porque cuando en ellas no caen rayos, se incendian ó se hunden. ¡Pero valiente idea tienen de Dios los que le

(1) Léase llaves de San Pedro.

pintan encolerizado como un Cánovas cualquiera!

«El Vicario de Jesucristo, el supremo Pontífice romano, Leon XIII, nuestro Padre, se halla prisionero en el Vaticano, y solicita en vano los medios y la libertad que necesita para el gobierno de nuestras almas.»

Lo de la prision es una filfa, mas si no lo fuera, ¿cómo diablos iban á libertarlo? Unos miles de bayonetas servirían para el caso mejor que un millón de millones de oraciones.

Por otra parte, cuando Cristo, de quien es Vicario el Papa, no hace nada por libertarle, ¿quién manda á esa tropa enmendarle la plana á Cristo?

«Los impíos aspiran por proclamar el imperio de Satanás, y á la inmaculada fe de Cristo quieren sustituir el demonio, el mundo y la carne.»

Nada tendría de extraño que al ver que nadie puede vivir hoy sino los curas, nos diéramos al *diablo* para ver si nos proporcionaba una poca de *carne* mientras estuviéramos en el *mundo*; pues hoy por hoy, francamente, no llegan á nosotros sino las patatas, y no siempre.

«Los fieles que quieran peregrinar en espíritu á los sepulcros de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, en la iglesia del Vaticano en Roma, darán una pequeña limosna, por lo menos de DIEZ CÉNTIMOS de peseta, y las procurarán entre sus amistades, por los Ex-votos y por las misas que se celebrarán en la iglesia de San Pedro de Roma, etc.—La limosna de 10 céntimos se puede hacer asimismo en nombre de las personas que nos son queridas, cuya conservación, ó curación, ó conversión, etc., deseemos.»

¡Ya pareció aquello! Los céntimos, principio y fin de todas las cosas... católicas. Un detalle me escama y es el de que pueda hacerse la limosna en nombre de personas queridas, pues como sospecho que debe haber muchas beatas enamoradas de mí (¡y viva la modestia!) sería gracioso que alguna largase diez céntimos en nombre mío, y tomase yo espiritualmente el camino de Roma. Aunque despues de todo, como esa manera de viajar es tan cómoda, poco me importaría.

«La módica limosna de 10 céntimos no debe perjudicar en ningún modo á las demás obras diocesanas ó parroquiales, las que han de ser preferidas á la primera.»

Muy bien dicho; podía haber alguno que por un miserable *perro grande* se creyera relevado del compromiso de cebar curas, y bueno es desengañarle á tiempo.

«Se ofrecerá á la Inmaculada Virgen y á los Santos Pedro y Pablo, una grandiosa LAMPARA de oro y plata, con esmaltes y piedras preciosas. Esta lámpara, estará perpétuamente encendida delante del sepulcro venerando.»

Mucho dinero se necesita para esa luminaria perpétua, por lo cual me atrevería á aconsejarles que pagaran solamente el aceite de diez ó doce años, que es el tiempo que tardará el Papa en marcharse con la música á otra parte.

«Los nombres de todos los oferentes y los de las otras personas vivas ó difuntas recomendadas, serán ofrecidos solemnemente á la Inmaculada Virgen y á los Santos Apóstoles, recomendándolos con especiales y públicas plegarias.»

¿Y qué van á hacer Virgen y apóstoles, con los nombres de estos señores que por diez cen-

timos pretenden que ellos, Cristo y toda la corte celestial, se pongan á su devocion y servicio?»

«A cada uno de los que hayan ofrecido á lo ménos 10 céntimos de peseta, se les dará, por conducto de los Celadores, una pequeña imagen que representa los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, en la cual estarán indicadas las indulgencias concedidas por la Peregrinacion y la Novena.»

Este es el cebo para que piquen los pececillos incautos. Sistema de teatro con obsequio.

«Una comision de sacerdotes y seglares pasará á Roma, representando todos los oferentes y todos los que de un modo ú otro se hayan adherido á la *Peregrinacion espiritual*.»

Para estos es la broma; estos son los de la *juerga*. ¡Y que no se divertirán antes del viaje en el viaje y despues del viaje á costa de los tontos! Estaba por buscar influencias para formar parte de la comitiva, y ¡vivan la fiesta, la orgía y la crápula! ¡Y daca la bota y toma la devota, y arsa y olé! Aun cuando no, que no me gusta ir en malas compañías.

«Esta comision ofrecerá á la Virgen y á los Santos Apóstoles los votos, los suspiros y los donativos de millones de hijos suyos.»

¡Ay! lo que más ¡ay! me conmueve ¡ay! es lo de los suspiros ¡ay! ¡Suspiritos de canela!

No sería flojo el que el Papa exhalara al ver la comision, si no le llevase más que suspiros.

«Para solemnizar las *Bodas de oro* del Soberano Pontífice Leon XIII, se invita á todos los católicos para que presenten á su amantísimo Padre y Pastor supremo un donativo, producto de su arte ó industria.»

No estaria demás que el gobierno mandase una comision de policia á la Exposicion, por si acaso la piedad católica enviaba á ella algunas de las muchas alhajas robadas de las iglesias en estos últimos tiempos. ¡Toma á lo mejor la fe unos caminos tan presidiables!

«Asociacion de jovencitas. Ejemplo digno de ser imitado en todas las naciones, ciudades y pueblos, es la Asociacion que se ha fundado recientemente en Bolonia.—Dos jovencitas han concebido...»

¡Cielos! ¿Tan pronto? ¡Si hubiese sido durante la peregrinacion! Pero veamos qué es lo que han concebido.

«Han concebido la feliz idea de invitar á sus compañeras, y éstas á sus otras amiguitas, y se han reunido formando una *Fraternal Asociacion*, á intento de festejar las *Bodas de oro* del Padre Santo.»

¡Ah! Respiro.

«La *Sociedad Pontificia Oleográfica* emprenderá en breve la publicacion de un periódico titulado *La Bordadora de Iglesia*, destinado á llenar un gran vacío entre la prensa católica, y con objeto de facilitar á las señoras, á los monasterios, á las escuelas y á las casas de educacion de niñas, un medio para preparar objetos que puedan ser ofrecidos al Santo Padre con motivo de su Jubileo sacerdotal.»

¡Con cuánta sencillez, con qué inocencia se desliza en la hoja de la peregrinacion este prospecto industrial! ¡No hay como los católicos para preparar trampas donde coger desde el *perro chico* hasta la *onza*! Podria escribirse un hermoso libro titulado *Los Cazadores de monedas*, retratando al gremio clerical.

En la plana tercera del prospecto, viene una lista encasillada con números desde el 1 al 100, para que los *lilas* la llenen, con esta advertencia:

«La presente *Lista* la pueden llenar una ó más personas, segun el amor de cada una de ellas á Nuestra Señora, á los Santos Apóstoles y á la Santa Sede.»

Es decir, que lo de pedir *diez* céntimos es un *timo*, pues se busca por varios modos que cada feligrés dé más, unos por vanidad y otros por gozar las ventajas espirituales que se conceden á los que aprieten en la dádiva, y que se reducen á estampitas de cromó en esta vida, como en las tiendas de sedas, y á la mar de gangas y preferencias en esa otra que los curas han inventado para subvenir á sus necesidades.

Y todo esto, que siempre estaria mal hecho por el aspecto industrial y comercial que reviste, se propone y se lleva á cabo en estos tiempos en que el cólera diezma varias comarcas en España, y el hambre y el desaliento se apoderan de nosotros.

Indiferencia y crueldad que solamente desarrolla el espíritu religioso, profunda y singularmente egoísta, por cuanto que esa *limosna* se hace con el fin de comprar impunidad para el delito en esta vida y asegurarse un puesto en la otra; no por caridad ni por amor al prójimo que sufre y padece.

¡Ah! ¡Cuándo se convencerán los pueblos de que las religiones todas, pero particularmente la católica, no tienen otro objeto que el del dominio por la ignorancia y el de la explotacion

por el misterio; y que sus representantes son la rémora de todo progreso, de todo bienestar!

¡Y cuándo verán claro que la supuesta vida futura no es más que un almacén de patrañas donde se surten los mercaderes de almas para embaucar en ésta á los pobres de espíritu, á fin de sujetarlos con el freno de la resignacion, é impedir que se alcen contra sus opresores! ¡Vida supuesta sobre la cual giran letras falsas que cobran en ésta para pasarla en medio del lujo, el fausto y la comodidad!

¡Sí; cuándo se convencerán de esto los pueblos y cuándo verán claro!

MANICOMIO CLERICAL

Me han enviado de la Habana el siguiente edificante documento:

«Aviso al público y al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Habana, de los escándalos que se cometen en la parroquia de Guadalupe por el Padre Escudero. Dicho sacerdote, que para escarnio y befa de la religion católica, apostólica y romana, lo sostiene de cura párroco de ella, habiendo desoido respetables comisiones de caballeros y señoras vecinos de un barrio que ha sido y será siempre altamente religioso, si antes no le hace perder la fe dicho cura con sus escándalos, lo cual se ha manifestado á dicho Sr. Obispo, y ha contestado «que nunca ha habido tanta religion en el barrio», y es porque ni conoce al barrio, ni conoce al Padre Escudero: hé aquí los hechos.

Quiere impunemente que la citada parroquia sea un teatro de escenas escandalosas en las cuales representan cuadros de beatas blancas, mulatas y negras, que despues de las escenas horriblemente escandalosas que pasan por detrás de bastidores y de las que tiene exacto conocimiento el público, y raro es que no lo tenga el Prelado, pasan escenas públicas en las que representa el papel de primera actriz la visionaria *Angelita Ayala*, de historia conocida por el barrio, en que hace el primer papel el padre Escudero como actor, tan ignorante como atrevido, y éstas proporcionan escenas públicas en las fiestas del templo, que lamentan los verdaderos religiosos y que promueven la hilaridad, como consecuencia exacta, de los jóvenes imberbes que no comprenden, como los vecinos de moralidad, que sobre todas las miserias humanas está Dios Nuestro Señor, y que debemos poner cuantos medios nos sugiera la idea para salvar su santo temor y amor.

El barrio de Guadalupe se ha valido de todos estos medios por comisiones de ambos sexos, que se han presentado al Sr. Obispo, por publicar en los periódicos estos escándalos, y nada ha sido bastante para hacer caer á dicho señor de su obcecada y temeraria obstinacion de conservar de cura del barrio más grande y religioso de esta capital, al que no sirve ni para cura de la más miserable aldea.

La Marcotégui, en medio de todas las fiestas, por muy solemnes que sean, azora á las señoras y niñas con sus gritos y visiones espantosas, recorriendo casi todo el templo y cayéndose cuando se le antoja sobre grupos de señoras que adoran á Dios con reverencia de cuerpo y alma, como lo manda nuestra Santa Madre Iglesia.

Existe además un negro, que enseña á las señoras sus partes genitales, y las invita con señas á actos carnales.

Estos son los tres ó cuatro actores de primer orden que representan la tragedia continua de la iglesia de Guadalupe á gran altura; no mencionamos á los de segundo y tercer orden, porque seria preciso hacer interminable su narracion.

Cansados, y no pudiendo sufrir más que se ofenda de una manera tan punible á la verdadera religion católica, apostólica y romana, predicada por el Redentor Nuestro Señor Jesucristo, nos valemós del medio último de repartir en gran número por toda la Isla y por Europa, mandando un ejemplar al excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia, otro al excelentísimo é ilustrísimo señor obispo de esta diócesis, otro al excelentísimo señor gobernador general y á todas las autoridades de la Isla, y al insigne cura Escudero, para ver si por este último medio se ve libre este desgraciado barrio de continuar lamentando estos escándalos, por cuyas causas han visto tambien que dos dignísimos tenientes de cura se han enfermado por no poder sufrirlos, y que no hay sacerdote que quiera ir á celebrar las festividades de los fieles en dicha parroquia.

Si este último paso, provocado por el lleno de los sufrimientos y contra la voluntad de los verdaderos religiosos, no surte efectos llevados á cabo por las autoridades del mundo, se reunirán todos á rogar á Dios Nuestro Señor para que los libre de tantas calamidades.—Habana y Abril de 1885.—*Los vecinos del barrio de Guadalupe*.»

Y que esas profanaciones, y esas indecencias y esas inmoralidades deben ser ciertas, lo demuestra la resolucíon adoptada por el obispo de la Habana contra el Padre Escudero, exorcista y de todo en todo cura de pelo en pecho, separándole por fin de su parroquia, si bien lo ha sustituido por el cura Manglano, tambien de caballería.

Al ver estas atrocidades y estas abominaciones, se pregunta admirado el hombre de con-

ciencia recta: ¿Si se habrán vuelto locos todos los presbíteros?

Porque solamente así podrían tener una apariencia de disculpa sus actos.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

¡Cuánta gente iba en la procesion del Corpus, y con cuánto lujo y cuánto recogimiento! Al saberlo, ¿por qué no confesarlo? sentí que la rabia de la impotencia me acometía, pues pensé en que todos mis esfuerzos serian inútiles para abrir brecha en la inexpugnable muralla que la fe y la tradicion han levantado alrededor de la fortaleza del catolicismo.

Hay algo de imponente en esa reunion de seres que piensan y sienten al unísono, dispuestos á sacrificarse por lo que adoran y á arrostrar con ánimo entero la persecucion y el martirio; siendo, por lo tanto, temerario el empeño de los que se obstinan en arrancar creencias tan arraigadas en los pechos españoles.

En esto pensaba yo á un kilómetro de la ceremonia, porque, para predicar con el ejemplo y conservar intacta mi piel, nunca me aproximó á menor distancia, cuando llega á mis oídos confuso rumor, que va en aumento, como de ayes, voces, imprecaciones y carreras, todo mezclado y confundido.

¿Qué sería? Mi amo Satanás sabe que estuve tentado por correr á la calle Mayor, si bien me contuve por el saludable miedo que en mí ponen las cosas de iglesia; en esto llegó un testigo ocular, y me refirió lo ocurrido, que ví confirmado despues por el relato de varios periódicos.

Un caballero advirtió que se le habia inflamado una caja de fósforos que llevaba en un bolsillo, y sin pararse á considerar si habia sido por los rayos del sol, la mirada de alguna incausta devota, ó el fuego de la fe, la agarró como pudo y la arrojó cristianamente al centro de la calle.

El caballo de un general, sobre el que cayó, comenzó á dar botes impíos, sin respeto á la solemnidad del acto; los devotos echaron á correr en confuso remolino y en agradable confusion, sin detenerse á conocer la verdadera causa del tumulto; las santas cruces parroquiales rodaron por el suelo; los niños cayeron; las mujeres sufrieron lesiones; el pilon de la fuente de la Puerta del Sol se vió convertido de pronto en estanque de patos católicos; cura hubo que se despidió mentalmente de su adorado tormento mientras tomaba heroicamente el olivo.

Unos decian que se habia sublevado la guardia de Palacio; otros que Ruiz Zorrilla acababa de apearse en la estacion del Norte; y á todo esto las gentes corrian sin pensar en qué iba á ser de tanto pendon como atrás dejaban, importándoles tanto de Cristo y de los curas y del misterio del día, como á mí de lo que ocurre ahora en Conchinchina.

Pasado por fin el pánico con auxilio de la fuerza pública, siguió su curso la procesion, y yo quedé agradablemente persuadido de que la fe, que antes dicen que trasladaba las montañas, no resiste en estos hermosos tiempos ni los efectos de una caja de cerillas inflamada; y que para bien de la humanidad, ha desaparecido la raza de los héroes y los mártires católicos, pues en cuanto creen que van mal dadas, escapan diciéndome ¡ahí queda eso! aun cuando eso sea el simbólico cuerpo del Hijo de María.

Y esto, la verdad, consuela, anima, vivifica y corrobora la digestion.

Si hubiera muchos liberales como Mariano Garés, practicante y barbero en Barbastro, no alzaría el gallo la clerigalla.

Yendo un día á afeitár á un tal Maximino, le preguntó éste si seguía leyendo *EL MOTIN*; contestóle afirmativamente, y entablaron con este motivo una polémica en que Garés llevó la mejor parte, pues acabó diciéndole: «El periódico no calumnia á ningún cura, y la prueba es que no se atreverá V. á desmentir lo que ha dicho de los de Barbastro y sus contornos.»

Cuando volvió otro día, exigióle que dejara la suscripcion á *EL MOTIN*, amenazándole en caso contrario con prescindir de sus servicios, como lo haría tambien el *curiano* Llácera; mas Garés le replicó que todo el clero junto no era bastante á hacérsela dejar.

A la mañana siguiente fué un dependiente suyo á casa del Llácera, y éste le devolvió el abono de medio año, porque no quería que le sirviera mientras leyese *EL MOTIN*; á lo cual le

contestó reclamándole la cantidad del año porque se había comprometido.

A las dos ó tres semanas se le despidió otro *cerdote* llamado Valdovinos, y más tarde otros dos, obligados por los demás; de manera que en poco más de un mes se vió nuestro amigo libre de *cleripopótamos*.

Lo que ahora deberían hacer los liberales de Barbastro, y yo se lo ruego encarecidamente, es acudir todos al establecimiento de Garés para compensarle de las pérdidas materiales que la huida de los *cucarachas* le ha producido, pues deber nuestro es ayudarnos mutuamente.

Y yo vuelvo de nuevo á felicitarle por su carácter y energía, y á desear que haya muchos que le imiten, para acabar pronto con la influencia de los *saltatumbas*.

Buenos, pero buenos *cleripopótamos* han desfilar por las columnas de EL MOTIN, mas pocos como éste que tengo el honor de presentar á mis lectores, encontrado en Cordobilla la Real, provincia de Palencia.

Hace una guerra terrible al maestro de escuela, quitándole además los niños mayorcitos á pretexto de enseñarles latín, y lo que les enseña es á ser tan brutos como él; insúltale desde el púlpito, así como á las autoridades, llegando hasta el punto de decir, que en la documentación del municipio hay recibos falsos; aconseja á las mujeres que nieguen el débito matrimonial á sus maridos si no hacen lo que él les manda, y niega la absolución á la que no quiere decirle por quién votó su esposo en las últimas elecciones.

Hirió en cierta ocasion á uno de los actuales concejales de una estocada, porque no se prestaba á hacer su voluntad; ha echado á su madre de su casa, y hoy la pobre anda mendigando para vivir, sin lograr siquiera que le entregue la cama de su uso.

El 31 de Mayo, día de la patrona del pueblo, ajustan un predicador, que se hospeda en casa del alcalde. Este año se opuso el *parrocólera* á que se verificase la funcion, si no le daban á él 200 reales; ofrecióle el alcalde siete duros y el orador la mitad de sus derechos, y nada; no hubo medio de reducirle, quedándose, por lo tanto, el pueblo sin funcion.

Y para acabar de remachar el clavo, dijo la misa á las cuatro de la madrugada, y al presentarse ante la iglesia el ayuntamiento, negóse á abrir la puerta, produciendo esto el escándalo y los disgustos consiguientes.

El alcalde, el médico, el maestro y la mayor parte de los vecinos, están achicados ante él, y en esto hacen muy mal. Diríjanse todos juntos al obispo pidiéndole que lo saque de allí, y si el obispo se hiciese el sordo, acudan á mí, que yo meteré en cintura á ese *clericeronte* montaraz.

En el pueblo de Becedas (Avila) salen de la casa del *grajo* su hermana y su tia, ambas desvalidas y sin amparo, todo porque el pobrecito queria sustituirlas con una viuda de buen ver.

A la hora en que los murciélagos salen de parranda, la viudita empezó á trasladar los trastos á casa de su presbitero, y nadie se hubiera enterado, á no ser porque dos cerdos, no sé si por celos ó por envidia, se negaron á entrar en la nueva pocilga, y tuvo que salir mi cura vara en mano por un lado y la señora por otro, para traer á careo á los prófugos.

Lo mismo fué enterarse los vecinos ¡allí fué Troya! armaron unos á jóvenes y á chiquillos con cencerros y almireces, para que dieran á los prometidos una soberbia serenata, mientras otros se vistieron de gala y fueron de casa en casa convidando á la boda del cura; broma que dió por resultado el que éste, confuso y corrido desistiera de su matrimonial empeño, y llamase de nuevo á su lado á su hermana y su tia.

Si en todos los pueblos hubiera personas de tan buen humor y tan buen sentido, no me veria yo obligado á tronar contra las faltas del clero en EL MOTIN.

No se fien, sin embargo, los vecinos, porque los curas son tercios como ellos solos, y en empeñándose en llevarse una mujer á su casa, se la llevan tarde ó temprano.

Una de las mejor acomodadas familias de Vigo tiene una hija que, por razones fisiológicas relacionadas con el cambio que en la naturaleza de la mujer se efectúa á cierta edad, empezó á proferir palabras extrañas, indecorosas algunas.

Consultó la familia á un *quidam*, el cual lo atribuyó á que los demonios se habían acercado en el cuerpo de la joven, aconsejando

que la llevasen á la capilla *do Corpiño Santo* próxima á Santiago, comprometiéndose él, mediante una retribucion, á traerla sana y salva.

Preparóse un carro al efecto, y tomaron la direccion de la capilla; y bien fuese por el cambio de clima, ó por el ejercicio, ó por variar de alimentacion, ó bien porque llegase al punto por la naturaleza marcado, ello es que la chica se puso buena en el camino, mas no por eso dejaron de proseguir el viaje.

Una vez en la capilla, empezaron á hacer su pantomima los microbios clericales, y apretada la joven por un acólito mientras aspiraba el vapor de yerbas quemadas, le acometieron tales náuseas, que empezó á vomitar, arrojando á la vez algo parecido á las cantáridas.

Y donde tal vez hubiera hecho falta un juez, hubo un cura que cobró sus emolumentos como un hombre, contribuyendo á mantener á las gentes sencillas en la ignorancia.

Y vamos cobrando, y vamos viviendo.

No perdais el tiempo, *sotanas* de Talavera, en averiguar quién me envia noticias de vuestras fechorias, porque nada conseguireis; ni tampoco molesteis al vendedor de EL MOTIN, el amigo Granados, con preguntas á que no puede contestar.

Tomad amas viejas, socorred á los pobres, velad á la cabecera de los enfermos, sed sobrios, humildes y tolerantes, y no demostreis avaricia nunca, ni celebreis rifas que ese alcalde no debiera consentir á poco que se esmerase en cumplir con los deberes de su cargo; y obrando así, tened la seguridad de que nadie de ese pueblo se dirigirá á mí sino para alabaros.

Pero mientras hagais lo que venis haciendo, ni yo os dejaré en paz, ni las personas que de vosotros me hablan cesarán en su empeño de traerlos al buen camino, aun cuando estén convencidas, como yo, de que daros buenos consejos es lo mismo que echar margaritas á curas.

Reside en Monforte de Lemus una señora, hija de un bravo militar que pereció operando contra los carlistas en Cataluña.

Para reclamar la orfandad que le corresponde, reclamó al cura del pueblo de Flix (Tarragona) un certificado en que constase la defuncion de un hermano suyo acaecida el año 70, siendo secretario de aquel ayuntamiento.

El cura le contestó con fecha 26 de Agosto de 1884 diciéndole que le enviara *ocho* pesetas *treinta y cinco* céntimos que costaba el documento, y así lo hizo la señora en carta certificada, cuyo sobre con el recibí conserva.

Viendo que á pesar de esto no recibia el documento, volvió á escribirle nuevamente remitiéndole seis sellos más para gastos de franqueo, sin que hasta la fecha haya recibido la certificacion que tan necesaria le es.

En vista de esto, me dirijo humildemente al de las faldas que gravita sobre Flix, y le digo:

«Cumpla V. con su deber, *curiana*, y preste el servicio por el cual ha cobrado esas pesetillas anticipadamente, dejando para mejor ocasion el manifestar sus odios carcundas; en la inteligencia que de no hacerlo pronto, va V. á entenderse con este servidor de su sobrina.»

Llevada de su afición á las cosas santas, Teresa abandonó á su marido para servir á un *grajo* de Lérida; y como dice Arolas que

despues de la posesion,
no lo dudeis, solo queda
tibieza en el corazon,

el caballero trasquilado por el vértice se cansó de ella, ó ella de él, y la señora determinó albergarse nuevamente bajo el techo conyugal, lo que no realizó porque el marido se opuso.

Sírvale de consuelo á la urraca fugitiva, el saber que cuando acuda á su *grajo* pidiéndole albergue en un rincon de su nido, la recibirá á picotazos, como es uso y costumbre en esa especie de pájaros negros.

¿Saben VV. lo que pretendia Roma en las bulas de nombramiento del arzobispo de Toledo?

Que si por cualquier eventualidad se disolviera en España cualquier congregacion ó asociacion religiosa, ya de hombres, ya de mujeres, pasasen á la propiedad del arzobispado de Toledo, como silla primada de las Españas, los bienes que estas poseyeran á su disolucion.

La *martingala* era buena; frailes y monjas saqueando en nombre de Dios á los españoles, y cuando éstos, cansados de sufrir, se hubieran levantado para barrerlos, llegar Roma con sus manos lavadas, y exclamar: «Todo lo que hay en España es mio.»

No pueden llegar á más el descaro y el cinismo de la gente de iglesia.

Afortunadamente, el Consejo de Estado no ha querido pasar por esa cláusula, aun cuando poco hubiera importado lo contrario. Con jarrabe de Himno de Riego y esencia del año 35 nos hubiéramos curado en su día de esa dolencia.

Rindió el tributo que todos debemos á la naturaleza el párroco de Bonilla de la Sierra, dejando en dinero y fincas lo suficiente para que sus tres amas ¡tres! vivan con desahogo los días que les resten de vida. En una de las paredes de la habitacion de aquel padre de los pobres, encontré una vasija de cabida de seis cuartillos, atestada de monedas de oro de á cinco, ocho y diez y seis duros.

¡Cuántas angustias, cuántas privaciones supone el acumulamiento de esa cantidad! Para los feligreses, se entiende; no para el virtuoso sacerdote que acaso negara un ochavo de limosna al infeliz que llegase á su puerta á demandársela en nombre de Cristo.

¡Oh, la religion! ¡Oh, la caridad! ¡Oh, los ministros del Altísimo! ¡Oh, la revolucion!

Los *curianas* de Villamesía, Santa Cruz, Puerto de Santa Cruz, Robledillo, Plasenzuela, Ruanes y otros pueblos de la provincia de Badajoz, andan estos dias locos de casa en casa, pidiendo las cédulas de comunión y recogiendo los huevos que á la vez les entregan los vecinos, no sé por qué regla de tres; y son tan escrupulosos en esto, que renuncian generosamente á la cédula con tal de que no les falten los huevos.

Huevos que despues ofrecen á San Tomate, Santa Tortilla y San Jamon, para que pidan por su salud al Dios de las buenas digestiones, mientras los feligreses que los dieron se regalan sibaríticamente con sopas y patatas.

Si vuelves á tomar en boca á EL MOTIN, *cleritenorio* Muñiz, de Toral de los Guzmanes, diré al público algo ocurrido entre Nicolasa y tú, é indagaré y descubriré quién es el que á altas horas de la noche ronda la calle del Cacho, embozado en una manta como si fuera una persona; tirando tambien una puntadita sobre lo ocurrido el día que la viuda de infantería, Micaela, se subió sobre el altar de la Soledad á arreglar las vestiduras de la imágen, y tú te quedaste abajo con intenciones medianejas.

Conque, á callar, cleriguillo.

¡Pero qué *pillin* eres, *parrocan* de Plasenzuela!

Y no lo digo porque tengas un perrazo que espante á los pobres, tus hermanos en Cristo, cuando se acercan á tu puerta; sino por lo bien que te las has arreglado para que las Hijas de Maria no bailen más que en la plaza donde tú vives, á fin de salir á la puerta con tu costilla espiritual á presenciar el alegre bailoteo, haciendo desde allí las veces de bastonero.

Lo único que te suplico es que andes con mucho cuidado, no vaya el mejor día tu ama á sorprender alguna mirada subversiva y te arme un escándalo, pues las mujeres son todas celosas de sus derechos.

Hay un *presbiteroide* en Miajadas que es más bruto que la pila de un pozo; y allá va una prueba.

Hablando en un sermón de la batalla de Lepanto, dijo que se dió en una isla que ni los feligreses sabian donde se hallaba ni él tampoco, y que asistió á ella San Juan con un pellejo de oso al hombro.

Cuando pienso que dicen que Cristo baja diariamente á manos de acémilas así, me dan como ganas de admirar la abnegacion de Cristo.

Un virtuoso ¡sa! cerdote ha conducido á París á una niña de catorce años en un estado que no puede decirse. Por denuncia de la comadrona á cuya casa fué á parar (no es esta la palabra propia, pero podria serlo con solo variar una letra) se ha abierto una informacion, y de ella resulta que aquel padre de almas lo era tambien de cuerpos, pues tenia en la Bretagne un modesto serrallito de niñas de ocho á catorce años. Y dice *La Lanterne*, de donde tomo la noticia:

«Los detalles de las vergonzosas relaciones de este ensotado con las desgraciadas niñas, son demasados asquerosos para que nos ocupemos de ellos.»

Pues repito lo mismo, y á otra cosa.

A fin de evitar que las peticiones lleguen al cielo por otro conducto que el de ordenanza, el

parroceticeo de Salcedo (Pontevedra) ha dicho a sus feligreses, que es pecado mortal dirigirse directamente a Dios, y que, por lo tanto, le pidan a él lo que quieran, que ya se encargará de transmitirlo arriba, no sé si por correo ó por telégrafo.

Esto es lo que se llama trabajarse bien el garbanzo.

Más justo es indemnizar al obispo de Santander del precio del palacio de Maliaño, que él considera vendido ilegalmente, que no pagar los atrasos a los soldados que fueron a derramar su sangre en Cuba.

Al fin y al cabo el obispo vive en un palacio, tiene coche y cobra gran sueldo, y los soldados andan por ahí sin albergue y sin pan.

El *parroquidermo* de Jábea se ha marchado a vivir a un pueblo inmediato, dejando en su puesto a un *presbiteroide* sin sueldo, que tiene que buscarse el panecillo subiendo los derechos del arancel eclesiástico.

No compadezco a los feligreses, porque nada hay más fácil en el mundo que pasarse sin cura; y cuando ellos no lo hacen, es porque tendrán gusto en ser explotados.

Aun cuando ella es casada y él fraile capuchino, da gusto verlos pasear juntos por las calles de Barcelona desde que llegaron allí procedentes de Manresa.

Si el fraile no se porta mal con el marido en cuanto a la *pecunia*, solo queda por resolver la cuestión de moralidad, que no es de gran importancia tratándose de gente *acerquillada*.

¡Hijos de su madre! Salieron de Morella en número de 30, y se dirigieron descalzos a la ermita de Vallibana, distante unas cinco leguas; allí hicieron unas cuantas reverencias, besaron las losas del templo, y volvieron a casita.

Y al día siguiente, ahitos de santidad, se dedicarían a desollar al prójimo cada uno en su oficio; que es lo corriente entre devotos.

Hasta dentro del cementerio de Barcelona han puesto el letrero, *Se prohíbe la blasfemia*.

¿Si será porque los difuntos blasfemarán como unos héroes cada vez que vean entrar a un presbítero, mudo cuando acompaña el cadáver de un pobre, *cantaor* y alegre cuando se trata de un rico?

Porque de otro modo no lo entiendo.

Era viuda y rica, se puso enferma, y el *parroceticeo* del Cármen (Manresa) colocóse a la cabecera de su lecho; y tal mañana se dió el pobre-cito, que le timó piadosamente *cuarenta mil* duros en metálico y fincas a cambio de la penosa obligación de hacer bien por su alma.

El purgatorio es una bomba aspirante que vacía el bolsillo del feligrés en el arca del cura.

Con el rostro encendido, los vestidos rotos, bañada en sangre y toda magullada, así salió de la iglesia de Santa Fe de Oligas (Lérida) una agraciada joven de diez y siete años.

¿Que quién la puso en tan deplorable estado? El *parrocan* Celedonio. ¿Que por qué? Lo ignora: acaso por no prestarse a que la pusiera en estado más interesante.

He oído decir que el cura de la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, (plaza de la Cebada) cayó muerto casi instantáneamente el martes de la semana pasada en el preciso momento de la consagración.

Aquí todos los comentarios que los clericales harían, si me ocurriese tal percance en el momento de escribir la más moralizadora de *mis flores místicas*.

Sotana *Lolita*, de Betanzos: El día que sepa que te vales del confesionario para averiguar quiénes son los vecinos que leen EL MOTIN, ¡ay! te voy a dar mentalmente unos azotitos.

Conque mucho cuidado, *Lolita*.

¡Pero cómo iba el pobre de San Félix el día 18 por las calles de Jaén! Más que santo, parecía un vendedor ambulante, pues llevaba a cuestas sendas ristras de rosquillas, un enorme *rotén* de pan y grandes racimos de cerezas.

Estos curas, con tal de sacar cuartos, son capaces de cargar como acémilas a los mismos ante quienes se arrodillan... con el mismo objeto.

Murió una joven en Salcedo y la acompaña-

ron al cementerio muchos jóvenes; sentóle mal esto al *cleripopótamo*, no sé por qué, y los increpó duramente. Despues y por echárselas de *leto* y *escribio* les refirió la conversión de San Paco de Borja, pero de un modo que ni el mismo interesado la hubiera entendido.

Lo que es como brutos, son muy brutos.

Muchos y graves deberian ser los escándalos que los católicos armaban en las procesiones nocturnas, cuando han obligado a un párroco del Ferrol a disponer que no haya un santo fuera de su casa al toque de la oración.

Vénus y Baco están de pésame.

Llega a la casa el fraile, da un campanillazo, y pregunta: «¿Hay caridad?»

Y todavía no le han soltado un perro ni le han arrimado un estacazo los vecinos de Córdoba, a quienes molesta de ese modo.

Lo cual que lo siento mucho.

Dime tú, *grajo* del Cuervo:

¿Qué idea te llevas al decir a tus feligreses que has recibido una carta caída del cielo, cuando esa carta la publiqué yo hace más de tres años en EL MOTIN, y me burlé de ella?

¡Mas qué tonto soy al preguntártelo! La idea que llevas es la que llevais siempre los del oficio: sacar cuartos.

El *parroquidermo* de Padul, que vino a Madrid a activar el expediente de restauración de la iglesia de aquella villa, parece que ha regresado con 40.000 realitos.

Es verdad que en cambio siguen en barracas los enfermos arruinados por los terremotos y los pobres se mueren de hambre.

En Verin, provincia de Orense, hay cierta marejada *curesca* con motivo de la Real orden de Gracia y Justicia, negando a los *parroquidermos* el derecho a exigir forzosamente ciertas oblatas no autorizadas en el Concordato.

Con guardia civil, jueces y cárcel, negocio resuelto y calma restablecida.

¿Que quiénes son aquellos que frente al convento de monjas Agustinas en Murcia, se dan tan aprisa y con tanto coraje terribles bofetadas?

—¿Pues no ve V., hombre, que son dos presbíteros que se disputan fraternalmente la conversión de una *penitencia descarriada*?

Estaba un devoto en la iglesia de Santa Isabel (Vitoria), oyéndose con toda devoción su misita, cuando se desprende un cuadro y cae sobre su cabeza, abriéndole un místico agujero.

Y cuentan las crónicas que a un vecino suyo, que se quedó prudentemente en su casa, no le ocurrió percance alguno.

Y ¡paf! le larga una bofetada de cuello vuelto el escolapio al chico, en un paseo público de Barcelona.

Y el chico y sus compañeros, ¡oh desgracia! no lo apedrearón allí mismo.

Comprendo que el infalible Leon XIII quiera dejar a Roma (que no la dejará) si se celebra allí la reunión de libres-pensadores.

En aquel recinto manchado con las abominaciones del Papado, no deben resonar ecos de libertad y progreso.

Una peseta de multa impuso el alcalde de Almazan a la maestra de instrucción primaria, por no haber puesto colgaduras en los balcones de su casa al paso de una procesión...

De pendones.

Mendivil abofeteó a un chico en una iglesia de Irun, citóle el padre ante el juez y dió cincuenta mil satisfacciones.

Ya habrán VV. comprendido que Mendivil es *clericeronte*.

Sobre Alquira ha caído una piara de misi-neros.

Indiferencia ó cencerros, y escapan grun-ñendo a otro punto.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

VITORIA.—A. G.—Recibí libranza.
BARCELONA.—R. R.—Idem letra.
LORCA.—P. C.—Idem carta-orden. Se hará la distribución.
OLIVENZA.—A. P.—Idem libranza y sellos.
LA SECA.—V. A.—Idem los sellos.
CALDAS DE MOMBUY.—E. C.—Idem id.
BAEZA.—M. C.—Idem libranza y sellos.

PLASENCIA.—J. C.—Idem id.
CÁDIZ.—R. A.—Idem id.
ANTEQUERA.—M. G. O.—Idem libranza. Contestaré a carta.
MONTROIG.—M. M.—Idem libranza y sellos.
CARMONA.—F. B.—Idem libranza.
SEGORBE.—F. T.—Idem id. Deseo a V. muchas suscripciones y pocas denuncias.
MARIN.—F. M.—Recibí libranza y sellos.
BARBASTRO.—M. S.—Idem libranza.
CHERTA.—A. C.—Idem 13 pesetas en sellos. La anterior, no.
ATECA.—V. L.—Idem libranza.
ALMENDRAL.—J. P.—Idem sellos.
TUDELA.—J. S.—En breve remitiré los ejemplares de *El Judío*, *La Religión* y cuarta edición de *Lo que no debe decirse*.
ZARAGOZA.—J. M.—Remito *La Religión*, *Judío* y números.
GUERNICA.—F. B. F.—Idem *Comentarios a la Biblia*.
RIVADESELLA.—B. B. G.—Idem el Almanaque y número de retratos.
SANTA CRUZ DE TENERIFE.—J. A. Q.—Por el correo del 15 remitiré *El Judío*, *Aquellos tiempos* y los seis ejemplares de *La Religión*.
GRANOLLERS.—J. S.—Los libros que me pide se los remití el martes último.
SEVILLA.—D. R. V.—Idem *Aquellos tiempos*, Almanaque y números.
LUCENA DEL CID.—E. G.—Idem *La Libertad de la Ciencia*.
GUADARRAMA.—G. R.—Idem los números que le han faltado.
GUADALCANAL.—J. A. V. M.—Idem *Aquellos tiempos*, *Lo que no debe decirse* y demás libros de su pedido.
HUELVA.—A. de la C. G.—Ya tendrá en su poder mi carta. Remito los ejemplares de *La Religión*.
BARCARROTA.—J. H. T.—Espero para servir su pedido algunos libros de Barcelona.
MEDINA DE POMAR.—C. A. E.—Remito los ejemplares de *La Religión*.
FIGUERAS.—T. J.—Remito los números.
CAMPO.—J. C.—La medida me parece conveniente para que el raterillo se desespere.
PORTUGALETE.—P. M. B.—Servido.
NAVAS DEL MADRÑO.—I. B.—Servido el tomo 3.º de *El Judío*.
FREGENEDA.—R. P. V.—Idem *Aquellos tiempos*.
MONFORTE DE LEMUS.—D. V. de V.—Idem *El Espejo moral*, 1.ª y 2.ª partes.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto a la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese a NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando a los suscritores directos a EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos a esta Administración; pago adelantado.

OTRA

Dentro de pocos días se pondrá a la venta la 4.ª edición de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edición diferente de las anteriores en una mitad cuando ménos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

LIBROS RECIBIDOS

Tiene mucha gracia, en texto y grabados, el folleto titulado *Perfums espirituales*, colección de poesías capellanescas, escritas por Juanito Catalá. Precio, media misa, ó sean dos reales. Tipografía de la Academia, ronda de la Universidad, 6, Barcelona.
—*Concepto de la patria*, conferencia dada la noche del 14 de Mayo en el Centro del Ejército y Armada de Madrid, por Ubaldo Romero Quiñones. Precio, 25 céntimos de peseta. Principales librerías y en casa del autor, Espíritu Santo, 41, segundo, Madrid. Como todas las obras del autor, rebosa en sus páginas el amor a los grandes ideales que han de llevar a la humanidad a su perfeccionamiento.
—*Concha*, historia de una libre pensadora, por Matilde Ras. Una peseta 50 céntimos. Administración, Manuel Soler, Trafalgar, 55, Barcelona.
Es interesante para los espiritistas.
—*Prontuario de pesas y medidas*. Reducción del sistema antiguo al moderno y viceversa, en varias tablas, por A. Mugarza, calle Mayor, 37, principal, Madrid. Mucha exactitud.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno a peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes a peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

REGOJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

ACIGATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.